

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Inquietud. — Versos. — Por Luisa Luisi. — Cooperativa Editorial "Pegaso". — Montevideo. — 1921.

Afirma este libro una personalidad que se destaca ya con relieves propios y líneas personalísimas dentro de la lírica americana.

Tono grave y profundo el de esta voz, cuyas vibraciones recónditas no se pueden escuchar sino dentro de una atmósfera de recogimiento absoluto y poseyendo un espíritu capaz de ser sensibilizado por sugerencias de naturaleza finísima y complicada.

Luisa Luisi es, ante todo, una vigorosa mentalidad y esto, que constituye su decoro, es también una causa permanente de dolor, porque todo quiere penetrarlo; se diría que ausculta su sentimiento, en vez de dejarse arrastrar por él; que su psiquis se rebela a dejarse llevar con ojos vendados por la mano de la emoción.

He aquí la flor cuyo perfume y frescura admiran todos los que pasan por su lado. La belleza; ella sabe "que hay un secreto oculto en el fondo profundo de las cosas", y al mirar la flor ha de interrogarla: "¿En dónde está el secreto de tu gracia, flor perfumada del jardín soleado?...". O ha de inquirir del buey: "¿En dónde está el secreto de tu calma?...". Esta tendencia analítica es patrimonio de la sabiduría, pero es evidente que allí mismo donde el espíritu se contrae con el propósito de investigar, las sensaciones emocionales se decoloran o quedan como paralizadas.

Y no son sólo las cosas exteriores las que le producen este afán de averiguar el secreto profundo de su existencia; ella misma sabe que es un misterio y se atormenta por encontrarse: "Saber que hay una perla iridiscente — en el fondo más hondo de uno mismo — y perderse año a año sin hallarla — en este inmenso océano del yo!..." Preguntarse angustiado: "¿Cuando soy yo que te hablo y que te río, — cuando resbalan por mi rostro — lágrimas mías, jugo de mí misma, — y cuando son tristezas ancestrales — y cuando son las voces de los muertos — que desde el fondo de los siglos hablan!..."

Estas persistentes e incontestables interrogantes, dan al libro un aspecto de templo sombreado y taciturno, edificado lejos del tumulto de los senderos y hasta donde pocas veces llegan voces de niños,

ni ramos frescos, ni besos pasionales, ni nada de lo que constituye lo amable y simple de la vida.

La inquietud de Luisa Luisi es hondamente dolorosa y enredada casi siempre con tribulaciones metafísicas que la hacen golpear a cada momento la puerta de los enigmas. “¡Alma mía! — grita en uno de sus poemas — te mueres de seriedad” y, suspira por “tener la frivolidad mágica, por reír con la risa clara de la primavera...”. Jamás lo podrá, porque su musa es demasiado honda para ser simple y la lleva fatalmente hacia el dominio de lo trascendental y de lo grave.

Ni convendría tampoco que se esforzara por conseguirlo, porque iría contra su naturaleza y perdería el intenso sello personal que caracteriza a su poesía. Aquí es sincera consigo mismo y se nos presenta tal como es: una gran poetisa torturada por la sombra de lo enigmático y a quien dinamiza el sentido trágico y hondo de la vida.
— J. M. D.